

LECTIO DIVINA 3er DOMINGO DE PASCUA CICLO C



1

LECTURA ORANTE

Juan 21,1-19: En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "También nosotros vamos contigo". Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada. Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿han pescado algo?" Ellos contestaron: "No". Entonces él les dijo: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces". Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: "Es el Señor". Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros. Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan.



Jesús les dijo: "Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar". Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: "Vengan a comer". Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres?", porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Él le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras". Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: "Sígueme".

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

En el Evangelio de Juan aparece la imagen de la pesca, tan querida en los relatos evangélicos referentes a la misión discipular y que están llenos de elementos simbólicos al servicio del mensaje teológico: El mar, símbolo de las fuerzas opositoras al Reino y en las cuales está inmersa la humanidad entera (los 153 peces), las redes que significan los elementos humanos mediante los cuales la pequeña comunidad (simbolizada por la barca) pretende rescatar a los hombres, pero que sin Cristo se demuestran inútiles ("Salieron y se embarcaron, pero



aquella noche no pescaron nada”), Pedro mismo que representa emblemáticamente a los discípulos de todos los tiempos que son enviados con una sola herramienta ilos panes y los peces! ¡La Eucaristía y la fe en Jesús como Mesías, Hijo de Dios y Salvador! ¡Menudas armas para rescatar a los hombres de las garras de la iniquidad!

¡Cuántos proyectos pastorales o personales fracasan estrepitosamente, no obstante su impecable estructuración, porque su fundamento no es la vida fraterna y la confianza absoluta en el único que puede llenar de peces grandes la red sin que se rompa! Y no solo hablamos de un proyecto pastoral, sino del proyecto de santidad para cada particular creyente y de la comunidad como tal.

La imagen que brota naturalmente del texto evangélico es la de una intimidad mayúscula entre Cristo y su comunidad, es el contexto de una cena caracterizada por la fraternidad (los panes) y la fe compartida (los peces). No es posible experimentar la manifestación pascual de Cristo fuera del ámbito de estas dos realidades y, por lo tanto, la misión es un quehacer comunitario.

Es en la comunidad que el cristiano encuentra la fuerza para atreverse a vivir radicalmente un proyecto (el de Dios) que encuentra su densidad máxima en el signo paradójico de la cruz (“Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras”) que por un lado evidencia como signo profético el pecado del mundo y por otro lado anuncia silenciosa pero elocuentemente el loco y desaforado amor de Dios por nosotros los hombres.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?



ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor, ahuyenta de nosotros el pesimismo y la desconfianza para que podamos entrar mar adentro contigo. Ayúdanos, Jesús, para que nuestra pequeña barca, vacía de peces, sea testigo de una pesca milagrosa. Amén.

CONTEMPLACIÓN:

Cierra los ojos y contempla la escena evangélica: imagínate en la barca que está mar adentro. Imagina el rostro preocupado de los discípulos porque no han podido pescar nada después de una larga y extenuante jornada. Identifícate con sus sentimientos. Ahora escucha las palabras de Jesús que les dice: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces". Imagina que tomas en tus manos las redes y las arrojas al mar y después mira la enorme cantidad de peces que has atrapado. Quédate, en silencio agradecido, por unos minutos.

ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- La imagen de la pesca, en el Evangelio de Juan, simboliza la misión evangelizadora. Los peces son los hombres que están sumergidos en la cultura de la muerte (simbolizada por las aguas).
- Solo Jesús puede hacer que la pesca dé fruto abundante. ¿Cómo vives hoy el llamado de Jesús para que, a pesar de las dificultades, eches de nuevo tus redes al mar?
- ¿Qué significaría en tu vida "echar las redes? ¿Quiénes son los "peces" que debes rescatar del mar?
- Repite, durante toda la semana, la siguiente frase de Jesús: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces"

